

HISTORIA

Chilenos combatieron en la guerra civil española. Un chilote en la Brigada Lincoln

Virginia Vidal, *Chile*

Es tanto,
tanta tumba, tanto martirio, tanto
galope de bestias en la estrella!
Nada, ni la victoria
borrará el agujero terrible de la sangre:
nada, ni el mar ni el paso
de arena y tiempo, ni el geranio ardiendo
sobre la sepultura.

Pablo Neruda, *España en el corazón*

Hace sesenta [ochenta y tres] años, las Brigadas Internacionales se retiraban de España. Habían sido constituidas por cuarenta mil voluntarios de todo el planeta. Nunca hubo una movilización solidaria de tal magnitud. Iban a defender la república española, nacida en 1931, tras la abdicación de Alfonso XIII. En febrero de 1936, triunfó el Frente Popular, la derecha no aceptó el veredicto de las elecciones y preparó el golpe [de estado]. Entretanto, el gobierno del Frente Popular libertaba a treinta mil presos y aceptaba las autonomías vasca y catalana, negándose a enfrentar por la fuerza las huelgas y ocupaciones de tierras. En julio, se produjo el golpe militar, encabezado por [el general] Francisco Franco.

La historia da grandes sorpresas o, mejor dicho, los archivos de la Internacional Comunista. Es así como la doctora Oiga Ulianova ha descubierto las fichas de veinticinco combatientes chilenos, uno de los cuales era Efraín Gartés, un chilote que vivía en Brooklyn, Nueva York, que se alistó en la Brigada Lincoln.

Entre tan rico material, se halla también el sorprendente documento donde figura Vicente Huidobro en la lista aprobada por José Stalin para el Congreso de Intelectuales Antifascistas. Este hallazgo desmiente lo que afirmamos en una oportunidad: Vicente Huidobro fue “el único chileno que combatió con las armas en la guerra civil española” (PF, 07.91). En aquella entrevista, la entonces directora de la Fundación Huidobro, Ana Pizarro precisaba: “No olvidemos que Huidobro vivió la guerra civil española y el Congreso de Intelectuales Antifascistas” (el crítico Cedomil Goic en “La poesía de Vicente Huidobro” dice

que el poeta se enrola en 1936 en el Frente Popular y “ese año partirá a España y participará activamente en la guerra civil”). También las fotos de Huidobro y de Acario Cotapos vestidos con el mono azul (mameluco) de los milicianos inducen a error.

La recuperación se produjo en el Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Contemporánea, ex Archivo del Instituto de Marxismo Leninismo (este centro no tiene nada que ver con los archivos de la KGB, correspondientes al [Partido Comunistas de la Unión Soviética] PCUS; para quienes conocen Moscú, se encuentra en el edificio sito tras el caballo de Yuri Dolgoruki, por la avenida Pushkin).

Oiga Ulianova, doctora en Historia de la Universidad de Moscú, actualmente trabaja en el Instituto de Estudios Avanzados de la USACH en un proyecto para el FONDECYT. Las fichas de los chilenos combatientes por ella encontradas, corresponden a las Brigadas Internacionales, parte del archivo del COMINTERN. Con las fichas están las respectivas biografías, completísimas, como corresponde a la práctica del movimiento comunista de hacer llenar formularios con todos los datos posibles a militantes y, en este caso, a individuos comprometidos con la causa republicana. Práctica peligrosa pero, según la doctora Ulianova, de incalculable valor para los investigadores.

Sin duda, este es el secreto mejor guardado de la historia de Chile, pues no hay rastros del suceso en la documentación de la época. ¿Tuvo conocimiento de ello Pablo Neruda, cónsul en España? ¿Y qué sabía Delia del Carril, entrañable amiga de Louis Aragon y Eisa Triolet, agentes del COMINTERN?

Para la doctora Ulianova es un misterio que se mantuviera tan estricto secreto y no se hubiera reivindicado hasta hoy por ningún partido chileno la incorporación de combatientes chilenos en las Brigadas Internacionales. Esto resulta tanto más asombroso cuanto los brigadistas en todo el mundo han sido motivo de gran reconocimiento, así hubiesen integrado la Brigada Lincoln de EEUU o la Taelmann de Alemania.

Acudieron a España hombres jóvenes de toda la tierra dispuestos a defender la república española: diez mil franceses, por ejemplo; millares de rusos, dos mil marinos entre ellos; yugoslavos, polacos, eslovacos, checos, italianos, irlandeses, escoceses, ingleses, estadounidenses; algunos de estos últimos partieron después a China y contribuirían con su aporte a la

república popular... Los voluntarios latinoamericanos sólo sumaban cientos, en su mayoría argentinos y cubanos. Ahora se sabe de veinticinco chilenos; pero esta constatación sólo abarca a los que demandaban ayuda para ser repatriados, luego del retiro de las brigadas.

Nuestros combatientes no fueron nada de bien mirados por el francés André Marty, cuyo inolvidable retrato estampó Hemingway en *Por quién doblan las campanas*. Las fichas corresponden al período de la derrota republicana, cuando ya están desmovilizados y son perseguidos por los franquistas, inclusive algunos ya se encuentran prisioneros en España, en el campo de concentración de San Pedro de Cardena. Según el documento, el siniestro comisario político André Marty, secretario del coronel Cordon (¿comandante soviético?), al referirse a los chilenos, recomienda “no se concedan condiciones especiales a los oficiales extranjeros que no poseen una muy alta calificación militar”. Esto llama la atención, pues de los veinticinco chilenos, unos diez eran oficiales de las diversas ramas militares, hasta un aviador: algo notable en una España sin aviación. Todos con muy buena preparación y calificados en sus fichas como buenos, disciplinados, serios, responsables. Por lo demás, todos estos combatientes son de conducta ejemplar, salvo uno que tiene la tacha de “anarquista” y otro que es sospechoso porque sale de noche y no se presenta al acantonamiento (es casado y tiene un hijito de meses).

No tiene suficiente asidero la hipótesis de que se los echó al abandono por ser considerados simplemente comunistas chilenos, miembros de un partido estimado como “el hijo malquerido de la Internacional”, según el decir del historiador venezolano Manuel Caballero, pues no sólo había comunistas, sino también socialistas y sin militancia alguna. Sin embargo, ningún partido los ha reivindicado. ¿Qué suerte corrió la mayoría? ¿Quedaron abandonados por completo? ¿Fueron exterminados? ¿Se los comió la segunda guerra? ¿Qué juraron en nombre de la causa? ¿No casarse? ¿No tener hijos? ¿No demandar ayuda ni socorro en la adversidad? ¿Su lealtad los llevó a guardar el secreto de su heroico compromiso hasta más allá de la muerte? ¿Por qué ninguno de ellos fue embarcado en el “Winnipeg”? Para el brutal comisario Marty, estos combatientes chilenos “no han hecho la guerra moderna, no tienen una instrucción teórica y son muy políticos (*politictens*)”. Finaliza advirtiendo: “la prudencia exige en mi opinión no aceptar a

ninguno, salvo elementos muy investigados".

¿Sería semejante "prudencia" definatoria del destino de esos chilenos? ¿Ese "no aceptar a ninguno" significó borrarlos de la vida y la memoria? El hallazgo de la doctora Ulianova demuestra fehacientemente que uno regresó a Chile, vivió luegkos años, tuvo destacada participación en los medios de comunicación y guardó celosamente el secreto. Si se examinan las fichas, se puede apreciar la altivez de esos rostros de uniformados serios y fieles: reflejan decisión y coraje. Según nuestra entrevistada, correspondían al sector social que en nuestro país se considera como gente de bien, sus viviendas se hallaban en los mejores barrios de Santiago o Viña del Mar; ilustrados, partidarios del Frente Popular, con una tradición democrática, antifascista. Pertenecían a la intelectualidad uniformada. Uno escribía sobre libros y temas sociales en el diario *La opinión*. Otro, a más de combatiente, fue corresponsal de guerra. De los veinticinco, unos diez no salieron directamente de Chile y estaban viviendo en la misma España, Francia y Estados Unidos, como el chilote, que habla inglés, pero no lo sabe escribir. Otro, Luis Villegas (escribía como "Louis" su nombre), nacido en Val paraíso, trabajaba como calderero en una industria de París y militaba en el PC francés. Veinteañeros en su mayoría, algunos de los salidos directamente de Chile eran damnificados del cierre de las salitreras. No más llegar, y se incorporaron enseguida al ejército republicano.

En las fichas que llenaron de su puño y letra, debían dejar constancia hasta de los orígenes e ideas de su familia, dar los nombres de sus amigos, decir en que escuelas y centros de educación superior habían estudiado, qué papel habían desempeñado en sindicatos o centros laborales. Pero estas fichas no lo dicen todo, pues están escritas después de la disolución de las brigadas. ¿Cuántos chilenos en total lucharon en esa guerra? ¿Cuántos cayeron gritando "No pasarán"¹?

En alguna oportunidad, le preguntamos al doctor José Calvo, ya fallecido, quien jugó destacado papel en el comité chileno antifascista, si sabía de combatientes chilenos en España y respondió con toda seguridad que no los había; puso énfasis sí en la gran solidaridad que levantó España dentro de Chile, en la gran unidad antifascista de nuestra intelectualidad

¹ Eslogan de los republicanos de Madrid contra el ejército fascista de Franco, para que no tome el gobierno de Madrid (NE).

que se congregaría en la Alianza de Intelectuales. Similar respuesta obtuvimos de Juvencio Valle, quien fue corresponsal de guerra; de la propia Delia del Carril y de Leopoldo Zuljevic, ex superintendente de aduanas, con relevante participación en la ayuda antifascista. Cuando el poeta Alberto Baeza Flores, recientemente fallecido, fue condecorado en España, por su contribución a la causa republicana, le escribimos al respecto y nos respondió que él fue ardiente republicano, pero no combatió. Tampoco asoman pistas en trabajos de politólogos y espías ni, menos, en memorias y libros escritos por dirigentes del [Partido Comunista] PC. Obras como *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos* (Jorge Rojas, DIBAM, 1993), *Las milicias republicanas. Los civiles en armas 1932-1936* (Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, DIBAM, 1992), configuran la época y ofrecen antecedentes que permiten comprender los impulsos de aquellos combatientes: el auge del movimiento popular, el significado de la efímera república socialista, la democratización del ejército y las medidas para contrarrestar este proceso, el repudio antifascista, la masiva campaña de solidaridad con los republicanos españoles. Empero, la *Política militar del Partido Comunista de Chile* del politólogo y experto en inteligencia de *El Mercurio*, Juraj Domic, no arroja el menor indicio.

Cuando las brigadas se retiraron, un doloroso proceso de divisiones intestinas ya había afectado la causa republicana. En mayo de 1937, Barcelona fue escenario de violentos combates entre republicanos. Anarquistas y trotskistas eran vistos como enemigos; algunos fueron ejecutados en simulacros de procesos o, simplemente, asesinados, como Andreu Nin, máximo dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Dimitió Largo Caballero y Juan Negrín quedó a la cabeza del gobierno. La represión contra los anarquistas debilitó el ímpetu popular. Llegó un momento en que las Brigadas Internacionales no compensaban la intervención de nazis y fascistas. Lo cierto es que en junio de 1938, se retiraron, meses después que los soviéticos le cortaron la ayuda a Negrín. Seis meses más tarde, caería Barcelona y ocho meses después, Madrid.

La retirada de las Brigadas Internacionales implicaba desconcierto, desbande; peligro tremendo; algunos no podían retornar a sus países por la situación política o por la distancia. Los chilenos querían volver a Chile. Tal es el caso desesperado del chileno que vivía en España, con mujer e hijo y quería ser

repatriado, como también el del ingeniero que se había educado desde su infancia fuera del país.

Han transcurrido sesenta años [83] del acontecimiento. La doctora Oiga Ulianova advierte que todo aporte contribuirá a esclarecer esta página de la historia. El esclarecimiento permitirá rescate, valoración y respeto por esos compatriotas que se la jugaron. Permitirá entender qué hacía un chilote viviendo en Nueva York y por qué no trepidó en enrolarse en la Brigada Lincoln



Vicente Huidobro